

La interacción social en la ontogénesis de la perspectiva del mundo*

Social Interaction in the Ontogenesis of the World Perspective

JESÚS ARMANDO FAJARDO SANTAMARÍA**

Resumen: A principios de este siglo, Donald Davidson adelantó una propuesta que enfatiza el rol de la interacción como antecedente en la formación del pensamiento. Diversos autores se han opuesto a su idea porque sostienen que la interacción social presupone individuos con la capacidad para concebir y coordinar diversos puntos de vista. En este estudio, discuto el alcance de esta crítica, mostrando que: a) La interacción en situaciones de triangulación puede fluir sin que los participantes tengan pensamientos sobre las perspectivas en juego en la situación y, b) Ciertos aspectos de la conducta afectiva complementan el bosquejo de la triangulación.

Palabras clave: Triangulación, Interacción social, Metarrepresentación, Normatividad situada, Desarrollo infantil.

Abstract: At the beginning of this century, Donald Davidson advanced a proposal that emphasizes the role of interaction as an antecedent in the formation of thought. Several authors have opposed his idea because they argue that social interaction presupposes individuals with the ability to conceive and coordinate diverse points of view. In this study, I discuss the scope of this criticism, showing that: a) The interaction in situations of triangulation can flow without participants having thoughts about the perspectives at play in the situation and, b) Certain aspects of affective behavior complement the sketch of triangulation.

Keywords: Triangulation, Social Interaction, Metarrepresentation, Situated Normativity, Child Development.

El estudio del desarrollo de los procesos psicológicos se encuentra entre los campos de investigación más prolíficos de la segunda mitad del siglo XX. Donald Davidson adelantó una propuesta sobre la ontogénesis del pensamiento debido a que en ese tópico convergen diversos temas relacionados con su propia investigación filosófica que articula ideas acerca de la creencia, la objetividad y la interpretación lingüística.

Recibido: 09/04/2018. Aceptado: 21/10/2018.

* Esta investigación fue apoyada por la Universidad Manuela Beltrán en el marco del proyecto “La interacción social en la emergencia del pensamiento”. Código PS2018-06.

** Universidad Manuela Beltrán, Bogotá-Colombia. Docente de Investigaciones en Psicología Social-Comunitaria. E-mail: jesus.fajardo@docentes.umb.edu.co Líneas de investigación: Psicología social, representaciones sociales y filosofía de la psicología. Publicaciones: Santana, A., Fajardo, J., y Herrera, N. (En prensa). El aprendizaje situado de la adición y la sustracción. *Revista Latinoamericana de Etnomatemática: perspectivas socioculturales de la Educación Matemática*. Sierra, H. & Fajardo, J. (2006). Entimemas irresolubles y cambio de registro en el razonamiento. *Revista Colombiana de Psicología*, 15, 9-14. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/view/1227>

El corazón de la propuesta del autor se halla en un texto titulado «*The Emergence of Thought*». En este documento el filósofo norteamericano presentó la idea de que la «triangulación pre-lingüística y pre-cognitiva es una condición necesaria tanto para la fijación del significado como para la objetividad del pensamiento» (Davidson, 2001a, 128). Vale la pena anotar para quien no se encuentre familiarizado con su obra que lo que él denomina *triangulación* es una situación en la que interactúan dos individuos y un objeto. De modo que, lo que la tesis anterior postula es que la interacción social y con objetos es una condición necesaria para la emergencia de las capacidades cognitivas que exhiben los humanos adultos.

Esta propuesta hace eco de la observación de sentido común de que la interacción de los bebés con los padres es importante para su desarrollo cognitivo (Astington y Jenkins, 1999). En ello Davidson no es particularmente innovador. Esta es una idea que ya fue anticipada por Vygotsky en psicología a principios del siglo XX (Montealegre, 2007) y ha sido profusamente discutida en sociología y antropología por diversos autores (Davidson, Noble, Lieberman, Ragir y Burling, 1993; Gabora, 2008; Taylor, 2010). Sin embargo, la propuesta de Davidson ofrece dos ventajas que hacen fructífero su abordaje. En primer lugar, Davidson en su calidad de filósofo programático (Lepore, 2004) nos ofrece un conjunto de ideas e intuiciones interconectadas proporcionando elementos con los cuales interpretar, recomponer o complementar sus propuestas. En segundo lugar, su aproximación genera un modelo teórico relativamente escueto, lo cual constituye una ventaja porque permite examinar de manera general los aspectos presentes en la interacción social facilitando la tarea de hallar alternativas capaces de mejorarlo.

Ahora bien, no hay que perder de vista que en la obra de Davidson el problema de la emergencia del pensamiento está planteado como la dificultad para explicar el proceso que conduce de la conducta inteligente a la aparición del pensamiento distintivamente humano, esto es, se trata de una brecha entre dos momentos del desarrollo psicológico. Es una malinterpretación muy popular asignar a Davidson una postura que niega que los animales o los bebés tengan actividad cognitiva. El autor caracterizó la esfera del pensamiento como un ámbito en el que aplican los principios de caridad, objetividad y racionalidad. Su insistencia en dicha delimitación enfatiza el problema que experimentamos a la hora de explicar la aparición de una mentalidad que exhibe estos rasgos, pero ello no implica que el autor niegue la existencia de fenómenos psicológicos entre seres que no se sirven del lenguaje humano.

Me parece promisorio entender la noción de «pensamiento» que Davidson tuvo en mente como un tipo de actividad cognitiva de segundo orden. Al hacer esto se puede relacionar su propuesta con una vertiente teórica en la que se acepta que hay fenómenos psicológicos con diferentes grados de complejidad (Taylor, 2010). Esta tampoco es una idea abrumadoramente novedosa (Cole, 2007). Ya en el alba del siglo XX Vygotsky diferenciaba entre procesos psicológicos primarios y procesos psicológicos superiores; hoy en día esta noción se incluye de manera implícita o explícita en las investigaciones del desarrollo frecuentemente en la forma de ideas sobre niveles representacionales. Visto así, el problema de la emergencia del «pensamiento»¹ consiste en explicar cómo aparecen formas de actividad cognitiva de alto

1 Lo cual evidentemente no cubriría todo el espectro de la actividad cognitiva, pretensión que según me parece Davidson no intentó.

nivel que se caracterizan por la capacidad para concebir que alguien posee una perspectiva relacionada con la que uno mismo sostiene y con un mundo objetivo². A esto en psicología usualmente se le denomina capacidad metarrepresentacional (Perner, 1994).

Una parte importante de las dificultades para comprender el trabajo de Davidson está asociada al hecho de que el autor asocia cada nivel cognitivo a un esquema de interacción, es por ello que distingue triangulación simple («pre-lingüística, pre-cognitiva») de triangulación lingüística (en la que operan los principios de caridad, racionalidad y objetividad). Esto es demasiado general para el análisis del desarrollo ontogenético y lo que es peor, encasilla nuestra comprensión de cada nivel psicológico dentro de un modelo de situación, lo cual amplía la brecha entre el comportamiento inteligente que exhiben los bebés junto a otras especies y las capacidades de los humanos adultos.

Más específicamente hablando, el escenario normal de la interacción social en el desarrollo infantil, esto es, la relación que una madre o un padre establece con su bebé, es una tal que no está cubierta por el encuadre de la triangulación simple ni por el de la triangulación lingüística. Nótese que en este caso uno de los individuos carece del lenguaje convencional y del sistema conceptual adulto mientras que el otro es pleno usuario del lenguaje y es capaz de articular razones dentro del ámbito conceptual; se trata entonces de un escenario *asimétrico*. Duica (2014) ha denominado a este escenario *triangulación lingüístico-condicionada*. Se trata de una forma de interacción que se apoya en habilidades que anteceden a la aparición misma de la articulación verbal.

La hipótesis general de este trabajo es que en la triangulación lingüístico-condicionada *operan normatividades situadas que gobiernan la actividad irreflexiva del adulto y del infante*. Para desarrollar mi hipótesis propongo la *interpelación como una forma de comunicación anterior al lenguaje adulto convencional*, que hace posible la coordinación de la conducta afectiva conforme a los patrones de actividad vigentes en las situaciones de interacción cotidiana entre adultos e infantes. Estos elementos determinan la aparición de *una base común de estándares externos a la actividad irreflexiva en tiempo real* que sirve como soporte para la emergencia de capacidades cognitivas de alto nivel.

Usaré como punto de partida la controversia generada por el argumento davidsoniano de la triangulación. Hay tres críticas importantes que vale la pena examinar: a) La triangulación presupone las habilidades conceptuales de las que se supuestamente es condición (Glüer, 2006, 15), b) La triangulación no es necesaria para fijar el significado (Talmage, 1997) y, c) Tampoco es necesaria para el rasgo de objetividad del pensamiento (Montminy, 2003).

1. La crítica de Glüer a la triangulación como condición necesaria

El reclamo más popular a Davidson señala que su caracterización de la situación de triangulación con individuos «pre-lingüísticos» supone en realidad participantes que poseen concepciones del mundo y de otros individuos. Kathrin Glüer ha delineado la forma principal de esta crítica señalando que «la triangulación involucra las mismas capacidades que supuestamente hace posible» (Glüer, 2006, 15). El meollo de la discusión está en el tipo de habilidades que poseen los infantes humanos que Davidson describe como «pre-lingüísticos

2 Nótese que así aplican los rasgos de caridad, racionalidad y objetividad.

y pre-conceptuales»; Glüer y otros investigadores piensan que Davidson inadvertidamente invoca capacidades conceptuales del tipo que quiere explicar cuando caracteriza a los individuos que triangulan, por ejemplo, en «*The Second Person*» cuando dice que³:

El niño encuentra las mesas similares; nosotros encontramos las mesas similares; y nosotros encontramos las respuestas del niño en la presencia de mesas similares. Ahora tiene sentido para nosotros llamar las respuestas del niño respuesta a mesas... La interacción debe estar disponible para las criaturas interactuantes. Así el niño, que aprende la palabra 'mesa', ha notado ya que las respuestas del maestro son en efecto similares (recompensantes⁴) cuando sus propias respuestas (articular 'mesa') son similares. El maestro por su parte, está entrenando al niño para que produzca respuestas similares a lo que él (el maestro) percibe como estímulos similares. (Davidson, 2001b, 120). (Énfasis agregado)

Las proposiciones subrayadas corresponden al eje de la disputa, para los críticos de Davidson la capacidad para detectar la similitud que exhibe el niño del ejemplo supone ya capacidades para *concebir* la relación entre su punto de vista y el entorno compartido con alguien más, que es lo que la triangulación pretende explicar. Para Glüer, esta descripción encierra una confusión que tiene la forma de un argumento viciosamente circular porque Davidson, según ella, está presuponiendo más que explicando la emergencia de las capacidades cognitivas de alto nivel (lingüístico-conceptuales):

Como atestigua el pasaje recién citado... la triangulación involucra las mismas capacidades que se supone que hace posible y esto deja sin soporte la necesidad de aquellas partes de la condición (la triangulación) que podrían ser formuladas sin circularidad. (Glüer, 2006, 15).

Como una aproximación de las condiciones del pensamiento o el lenguaje, el escenario de la triangulación es patentemente circular; más aún, este no es realmente un círculo que llegue a su fin con la invocación del lenguaje al final de la historia. Más bien, la aproximación parece invocar capacidades conceptuales en la caracterización del elemento mismo que la hace social en un sentido fuerte: la interacción entre las criaturas que triangulan. (Glüer 2006, 9)

Ahora bien, y vale la pena insistir un poco en esto, lo que Glüer y otros comentaristas encuentran erróneo en la postura de Davidson es que *presupone la capacidad individual para discriminar similitudes* como una condición necesaria para la emergencia del pensamiento. La crítica está sustentada en la idea de que si alguien tiene la capacidad para discriminar la similitud es un poseedor pleno de actitudes evaluativas explícitas (juicios), esto es, es un individuo que posee creencias y otros pensamientos acerca del mundo. Dado que la coordinación de la actividad en los escenarios de triangulación depende de la mutua detección

3 Las citaciones de obras en inglés fueron traducidas por el autor.

4 El término en inglés es *rewarding*.

de los patrones de similitud de respuesta por parte de los participantes, los críticos encuentran el argumento de la triangulación francamente confuso. Pagin por ejemplo, dice que:

... la mutua conciencia del otro y de la causa compartida de las reacciones es necesaria para proveer los estándares de similitud de respuesta, y esos estándares son necesarios para encontrar el común denominador de las situaciones que dan lugar a respuestas similares. Esos comunes denominadores son los estímulos relevantes y por consiguiente también objetos de cualquier pensamiento que sea causado por esos estímulos. Así es como entiendo la primera clase de triangulación de Davidson. Debo confesar que la encuentro desconcertante (Pagin, 2001, 7)

Este análisis de Pagin es parcialmente correcto y parcialmente inadecuado. La parte exitosa de su análisis tiene que ver con que las reacciones percibidas en el otro permiten la detección de similitud generando los estándares que constituyen el denominador común en las situaciones de triangulación. Más adelante, describiré una aproximación a esos comportamientos que no supone la mutua conciencia del otro a diferencia de lo que Pagin propone. Y es que precisamente lo que no comparto del análisis de Pagin es la idea de que hace falta una «mutua conciencia del otro» a fin de que los participantes de una situación triangular como la descrita por Davidson puedan detectar patrones de similitud de respuesta.

Aquí vale la pena hacer una pequeña digresión aclaratoria, lo que Glüer y Pagin tienen en mente al pensar la situación de triangulación descrita por Davidson es que exige habilidades metarrepresentacionales. La capacidad para metarrepresentar consiste en poseer la habilidad para generar alguna representación de *la relación de representación* (Perner, 1994), esto es, un tipo de actividad cognitiva que le permite al individuo comprender cómo se relacionan las concepciones de alguien (quizás él mismo) con un mundo cuyos estados de cosas pueden variar independientemente de sus concepciones. Evidentemente, el reclamo davidsoniano tiene que ser consistente con que las capacidades metarrepresentacionales deberían ser antecedidas por la triangulación.

Nótese, sin embargo, que el nivel de detección de similitud en el que se soporta el argumento de Davidson es mucho más modesto que la capacidad de comprensión de la situación que Glüer y Pagin le asignan al niño que participa en una situación de interacción social. En su descripción, Davidson relaciona la capacidad del niño para *apreciar* la similitud con su sensibilidad a estímulos *recompensantes*.

El texto en inglés en “The second person” (Davidson, 2001b) establece que en la triangulación niño-maestro-mesa hay un aspecto «*rewarding*», palabra que normalmente se entiende como ligada a la tradición de pensamiento del conductismo. Mi idea es que entendemos mejor los escenarios de triangulación lingüística-condicionada si concebimos la conducta del niño como una reacción a estímulos *gratificantes*. Esta noción contiene una sutil diferencia respecto del término «*rewarding*» acotado por Davidson, y es que resalta el aspecto afectivo de la reacción comportamental. Así pues, lo que resulta crucial para la detección de similitud es una cierta sensibilidad del niño al ajuste de la palabra «*mesa*» cuando es proferida en una situación en la que está presente un objeto al cual el niño y alguien más reaccionan.

Más adelante, propondré que la participación de los bebés en prácticas sociales cotidianas hace posible la aparición de *una sensibilidad situada a la corrección – incorrección*

de un despliegue conductual, lo cual constituye una forma de reconocimiento implícito en tiempo real de parámetros normativos presentes en la situación. De esa manera, lo que es crucial en una situación social como la triangulación niño-maestro-mesas es la aparición de un «ambiente» (Davidson, 2004a, 16) de *apreciaciones correctas* compartidas en la vida cotidiana con alguien más en la forma de mutuas reacciones afectivas⁵ a ciertos objetos, lugares o conductas.

Nótese que incluir la sensibilidad de los bebés a la orientación y ajuste del flujo de comportamiento de sus padres puede dar cuenta del problema de la detección de similitud sin invocar capacidades metarrepresentacionales. Desde mi punto de vista, esto supone incluir en la discusión ideas provenientes del enfoque de la *normatividad situada*, que es una propuesta teórica que da cuenta del establecimiento de esta afectividad compartida. Pero hablaré de ello más adelante.

2. La crítica de Talmage a la idea de comunicación pre-lingüística

Esta crítica está relacionada con las formas de comunicación en las que es posible transmitir información *acerca* de algún objeto. El reclamo es que son plenamente lingüísticas en la medida en que las expresiones *sobre* un objeto suponen *la fijación pre-establecida de un significado* comprensible por quienes participan en el intercambio informacional. En consonancia, si como Davidson argumentó, la triangulación «pre-lingüística» *es necesaria para* la fijación misma del significado entonces cualquiera sea la forma como los participantes de la misma se comunican, sus esfuerzos no pueden ser pensados como expresiones de un lenguaje, esto es, como emisiones *acerca de* los objetos con los que los participantes de la triangulación están interactuando.

La posición de Talmage (1997) es que la idea misma de una triangulación «pre-lingüística» es un desvarío porque exigiría una forma de comunicación que no articule una *concepción del mundo*, lo cual según ella es ininteligible. Por ello dice a propósito del ejemplo de triangulación de Davidson que:

A pesar de haber hecho esos supuestos, nosotros podemos, parece, captar la posibilidad que el niño no *conciba* el estímulo de su declaración de ‘mesa’ como una mesa... si este fuera el caso claramente sería incorrecto reclamar que la emisión del niño de ‘mesa’ significa mesa o negar que tiene un significado... En efecto, parece probable que una segunda persona interpretaría la emisión del niño de ‘mesa’ como significando mesa; y si esto sucediera, el caso sería uno de un individuo que produce una emisión significativa que no fue realmente comprendida por alguien más. (Talmage, 1997, 144) (Énfasis agregado)

5 En realidad, el término más preciso sería el de reacciones *afectadas* porque el aspecto destacado es que el comportamiento mismo es afectado por lo que se observa en tiempo real, de modo que se reconfigura ajustándose a lo que está sucediendo en el lugar y momento actualmente compartidos con alguien más. He decidido mantener el término afectivo sin embargo, porque establece una relación con la activación emocional que es ciertamente un aspecto de la *apreciación* conductual en contextos de interacción conjunta.

Nótese que lo que reclama es que la idea misma de un emisor de palabras como «mesa» que realiza tal tipo de esfuerzo comunicativo sin concepción alguna de los estímulos normalmente relacionados con dicha emisión es confusa. Bajo la interpretación de Talmage un niño que articula «mesa» en una situación de interacción con alguien más y con mesas, posee concepciones que subyacen a su esfuerzo de articulación, sea el caso que dichas concepciones coinciden con las de su interlocutor o no. Es por esta razón que Talmage se opone a la idea misma de que la triangulación es necesaria para fijar el significado de las expresiones del lenguaje, después de todo, si su análisis es correcto los niños que emiten «mesa» por primera vez expresan sus concepciones subyacentes de la situación en la que se encuentran.

Nótese que el reclamo está sustentado principalmente en la idea de que toda emisión comunicativa tiene un aspecto referencial, esto es, la articulación del niño de la palabra «mesa» sostiene alguna relación con algún elemento *acerca* del cual versa dicha articulación, es por ello que Talmage sostiene que es incorrecto «negar que (mesa) tiene un significado». Ahora bien, lo que yo creo es que este reclamo es simplemente falso, no es cierto que se deba atribuir una *concepción del mundo* a todo emisor comunicativo. Más aún, no es cierto que toda emisión comunicativa tenga algún aspecto referencial. Para notar esto basta con evidenciar como lo han hecho diversos estudios acerca de la evolución de las capacidades de comunicación (Tomasello, 2008) que hay formas de interacción comunicativa que no pueden pensarse en términos de referencialidad.

La comunicación referencial supone una relación de tipo triádico en la que las emisiones de un individuo son acerca de algún elemento diferente al receptor del esfuerzo comunicativo. Pero hay formas de comunicación «diádicas» (Tomasello, 2008, 27 y 137) en las que el comunicador «intenta influenciar directamente la conducta del receptor en la interacción (no comunicarse acerca de alguna tercera entidad).» (Tomasello, 2008, 23). Así pues, de forma contraria a lo que Talmage piensa la idea de emisiones comunicativas que no articulan una *concepción del mundo* no es confusa. En consecuencia, la existencia de interacciones comunicativas diádicas que anteceden tanto en el plano ontogenético (Tomasello, 2008, 137) como en el filogenético (Tomasello, 2008, 27) a las formas de comunicación referenciales de los seres humanos cuenta en favor de la tesis davidsoniana de que la triangulación es necesaria para la fijación del significado.

Sin embargo, la crítica de Talmage parece apuntar a un blanco diferente. Lo que le parece ininteligible a esta autora es una comunicación triádica que no articule concepciones del mundo. Esto es, ella reclama que toda comunicación en la que se involucre una tercera entidad (diferentes al emisor y el receptor), ha de suponer necesariamente que se le atribuya concepciones sobre dicha entidad a los involucrados. Esto es un desafío para el cual Davidson nos brinda muy pocos recursos, a saber, el reto de imaginar una forma de comunicación triádica en la que se pueda transmitir información relacionada con la tercera entidad (por ejemplo, mesa) sin que los comunicadores posean concepciones acerca de dicha entidad.

Nótese que, si nos situamos en el escenario de la triangulación lingüístico-condicionada, uno de los participantes no tiene problema alguno al comunicarse de manera triádica referencial sobre los objetos circundantes (el adulto). El problema se encuentra en el vértice del infante porque si sus esfuerzos comunicativos dirigidos al padre o a la madre son emisiones *acerca de* objetos como mesas entonces claramente estaríamos presuponiendo lo que se ha de explicar y Talmage tendría toda la razón en su crítica a la comunicación «pre-lingüística»

en la triangulación. Así pues, si la triangulación ha de tener sentido como un escenario en el cual al menos uno de los participantes es «pre-lingüístico» (el bebé) es necesario explicar cómo es que él entabla una comunicación no referencial en la que sin embargo los objetos circundantes cuentan.

La posibilidad misma de esta forma de comunicación parece ser un elemento subyacente a la idea davidsoniana de que hay una triangulación simple pre-lingüística. El triángulo formado por un niño, una mesa y un adulto sólo puede estar completo si es que el niño y el adulto se comunican de alguna forma en relación con la mesa. Lo que yo creo es que esto es concebible si adoptamos la idea de que en este escenario *el emisor (el bebé) intenta influenciar directamente la conducta del receptor (el adulto), en relación con algún elemento presente en el entorno inmediato (la mesa)*. Así pues, una alternativa viable para superar la crítica de Talmage supone la descripción de una forma de comunicación en la que el emisor interviene en el comportamiento del otro redirigiéndolo a algún elemento presente en el entorno. Es una idea plausible porque estos esfuerzos por dirigir a otro a un objeto presente en el entorno se interpretan mejor como *intervenciones en el curso de acción del otro*, que como un intercambio de concepciones sobre la tercera entidad. Lo que hace falta entonces es una forma de comunicación en la que los individuos no recurran a símbolos, palabras u otros elementos convencionales cuyo significado articule una concepción del mundo pre-establecida a la situación de interacción. Seguiré esta intuición más adelante.

3. La crítica de Montminy y los estándares compartidos

La crítica de Montminy (2003) está relacionada con el tema de si la triangulación es necesaria para el rasgo de objetividad del pensamiento. El reclamo de Montminy consiste en señalar que un individuo en solitario está en iguales o mejores condiciones para lograr pensamiento objetivo que uno que interactúa en situaciones de triangulación.

Para ello, el autor adelanta una propuesta en la que avanza en tres rutas de desarrollo posibles de la capacidad para pensar objetivamente que, según él, no suponen la interacción con alguien más:

Me parece que una criatura solitaria está en una posición tan buena para adquirir el concepto de verdad objetiva como aquellos que participan en una triangulación. Hay al menos tres maneras en las cuales puede llegar a entender que una de sus creencias es errónea. Primero, una criatura solitaria puede comparar su *reacción* actual con una pasada...Un segundo método disponible a la criatura solitaria es tratar de ver si su *reacción* actual satisface una generalización que hasta ahora ha admitido...En tercer lugar, la criatura solitaria puede comparar su *reacción* actual con una que tendría si se observara la misma situación desde una perspectiva diferente. (Montminy, 2003, 38-39)

A mi parecer las rutas propuestas por Montminy tienen dos problemas, en primer lugar asumen las mismas suposiciones que habían sido criticadas por Glüer a la posición de Davidson; cuando Montminy dice por ejemplo que: «*ver si su reacción actual satisface una generalización que hasta ahora ha admitido*» da por sentado justamente las habilidades que

se supone ha de explicar, puesto que si un individuo tiene la capacidad para admitir una generalización esto podría interpretarse como una actitud evaluativa explícita (un juicio) conforme a estándares que son ya reconocidos como objetivos por parte del individuo.

En segundo lugar, creo que Montminy confunde dos maneras diferentes de hablar sobre *perspectiva*. Por un lado, se puede decir que alguien tiene una perspectiva porque tiene la capacidad para *registrar* el ambiente circundante, pero por otra parte se dice que alguien tiene una perspectiva porque tiene una manera de *comprender* una situación. Así, para que el argumento de Montminy funcione no basta con que un individuo pueda registrar desde diversas posiciones la situación en la que se encuentra, sino que además debería tener la capacidad de *atribuir a alguien* (quizás a sí mismo) *una concepción diferente*; esto significa que el individuo acepta que es posible otra forma de registrar *la misma* situación en la que él se encuentra. Nótese que esto supone una cierta evaluación normativa del registro alternativo, esto es, exige una apreciación de la perspectiva alterna comparándola con respecto a algún estándar que también rige la perspectiva que uno actualmente tiene.

El argumento de Montminy me llena de perplejidad porque para explicar cómo se alcanza la capacidad para concebir que alguien tiene un punto de vista lo que pareciera necesitarse es un individuo que ya posee el concepto de creencia objetiva, esto es, alguien que sabe que diferentes perspectivas pueden ajustarse correcta o incorrectamente a una situación. Es por ello que, aunque la tercera ruta de Montminy parece sugerirnos que el simple cambio de *perspectiva* (entendida como registro de la circunstancia) nos puede servir para obtener una concepción objetiva, entraña el problema de que la simple variación posicional del agente no es suficiente para establecer *la corrección o incorrección* de los registros perceptuales que el individuo ha de *comparar*.

Por ello, tiene sentido la insistencia davidsoniana en que para que un individuo pueda genuinamente comparar una perspectiva acerca de una situación con otra debería contar con un estándar conforme al cual dicha comparación pueda ser realizada (Davidson, 2004b). Lo que expondré a continuación está dirigido a mostrar que la interacción social provee tal estándar *externo*. Nótese que lo que hace falta no es sólo que un bebé pueda apreciar la diferencia entre sus despliegues comportamentales y los parámetros de actividad que rigen el comportamiento de aquellos con los que interactúa, si de eso se tratara, ciertamente un individuo en solitario estaría en igual o mejor posición para alcanzar pensamientos con el rasgo de objetividad. Lo que se requiere es que en la mente del bebé aparezcan estándares independientes de la realización actual, más aún, independientes del despliegue conductual que cualquiera de los participantes de una actividad conjunta está llevando a cabo en una situación actual en tiempo real. Lo que diré en las siguientes páginas está dirigido a mostrar cómo es que en situaciones de interacción social se forma una estructura que sirve a todas luces (una vez que se ha estabilizado) como la base para comparar diversos puntos de vista.

4. Enriquecer el modelo de la triangulación lingüístico-condicionada

Acorde con lo expuesto, mi estrategia general consistirá en complementar el modelo excesivamente escueto de Davidson para mostrar que de esta manera se pueden solventar los problemas que suelen achacársele. Los tres elementos conceptuales que se deberían agregar son: a) La noción de *descontento dirigido*, propuesta por Erik Rietveld (2008) para dar cuenta

del aspecto normativo presente en la actividad irreflexiva, b) la noción de *interpelación* que es una categoría de formas de comunicación triádicas pero no referenciales (básicamente apuntar y hacer pantomimas), y c) La idea de que la actividad conjunta es *estructurante* porque en ella se configuran conglomerados organizados de actividad irreflexiva.

Agregar estas nociones a la discusión también permitirá dar respuesta a los reclamos de los críticos de Davidson y generar un modelo enriquecido, mostrando que: a) En respuesta a Glüer; invocar la interacción social no supone la actividad cognitiva de alto nivel que se ha de explicar, dos individuos sensibles a la corrección de su actividad irreflexiva pueden interactuar mutuamente dirigiéndose a objetos sin la necesidad de que ambos posean creencias o conceptos, b) En respuesta a Talmage; la idea misma de comunicarse triádicamente con seres que no articulan una concepción del mundo no es incoherente y puede servir de base para la fijación del significado, y c) En respuesta a Montminy; la actividad conjunta brinda una base de estándares que permite evaluar de forma distanciada la corrección del comportamiento frente al mundo. En lo que queda describiré la inclusión de estos elementos.

El primer paso para enriquecer nuestro modelo de la interacción social con bebés es que se pueda pensar a estos individuos como *sensibles a la corrección*. Esta es una intuición que también está vinculada con la idea de que los agentes que triangulan están *coordinándose implícitamente* cuando hacen cosas juntos. Estas dos ideas son comprensibles si es que uno entiende la actividad conjunta como una forma *organizada* de comportamiento. El enfoque de la *normatividad situada* es una propuesta teórica en la que el comportamiento de los individuos en actividades conjuntas es organizado y responde a estándares inherentes e incorporados en la misma práctica.

Hay dos fuentes primordiales para el acceso a las ideas de este enfoque. En primer lugar, Adrian Cussins propuso una forma de normatividad *mundana* que gobierna el comportamiento de manera implícita en las actividades cotidianas (Cussins, 2002):

La normatividad que guía tu actividad no se debe a tu intención porque aún si tienes una –y puede que no la tengas– hay también una estructura para tu actividad que será la misma cualquiera que haya sido tu intención. Es esta normatividad libre de intención lo que estoy llamando aquí «normatividad mundana»: el suave choque del propio cuerpo y sistemas informacionales; las resistencias y permisividades⁶ cognitivas del ambiente. (Cussins, 2002, §4)

El aspecto mundano de la noción de normatividad propuesta por Cussins tiene que ver con que hay una relación directa entre el ambiente circundante y el comportamiento. Según Cussins la noción crucial para el aspecto normativo de la conducta reactiva al entorno es la de *dirección* (guidance). Cussins desarrolla ampliamente el paralelo entre dos «reinos» normativos cuya única diferencia estriba en el *estándar* conforme al cual se realiza el reconocimiento de las normas. Así pues, hay un ámbito normativo para el cual «la verdad es el

6 Cussins usa la palabra «affordances» que normalmente no se traduce en las discusiones acerca de la percepción y el pensamiento pero he decidido utilizar «permisividad» por el tinte normativo que la acerca a lo que el autor me parece tiene en mente.

estándar contra el cual un pensamiento es valorado en primer lugar (su condición normativa) » (Cussins, 2002, §3) y por otra parte hay un sector de la experiencia para el cual el estándar es el *rastro de actividad* (Cussins, 2002, §4).

Lo que Cussins propone es una ampliación del ámbito normativo de manera que incluya un «reino de mediación»; se trata de una esfera paralela, y de acuerdo con mi reclamo inspirado por Cussins, un antecedente del ámbito de las razones. Según el autor, «el reino de la mediación se compone de rastros que distinguen patrones de actividad permitida de patrones de actividad resistida» (Cussins, 2002, §4). Creo, al igual que el autor, que hay estándares *prácticos* que determinan el reconocimiento normativo en la actividad irreflexiva. Nótese que una buena parte del reclamo consiste en que la sensibilidad de los seres humanos puede distinguir entre las conductas, reacciones y movimientos *ajustados* para una situación actual y los despliegues comportamentales que un participante actualmente lleva a cabo. Esta distinción no implica la formación de una creencia sino más bien es un rasgo de la reacción conductual afectiva en situaciones de interacción social.

Así pues, siguiendo a Cussins y en respuesta a Glüer todo lo que hace falta para dar cuenta de la sensibilidad a la corrección es que existan conductas «apreciativas» del flujo de actividad de alguien más. Esto nos conduce a una segunda fuente de las ideas de este enfoque. Se trata de la investigación de Erik Rietveld para quien la normatividad situada es «un aspecto de la acción irreflexiva» que le permite a un agente distinguir lo que es adecuado o inadecuado en una situación (Rietveld, 2008, 973). Rietveld analizó los ejemplos usados por Wittgenstein a propósito de la maestría práctica del artesano y propuso la idea de que lo que es crucial en la comprensión de la normatividad implícita en estas actividades es el *descontento dirigido*, una noción desarrollada por Wittgenstein al hablar de la apreciación que el artesano hace de su obra:

El descontento dirigido describe una relación interna entre, de un lado, la conducta y la experiencia vivida de un artesano y, de otro lado, el objeto en el cual él está trabajando. Yo llamo al descontento dirigido «conducta afectiva», porque esta reacción instintiva rápida de apreciación precede, en un sentido, la distinción entre emoción y cognición...el uso del término conducta afectiva también intenta mostrar que un curso de acción estaba ya en marcha y ahora es *afectado* (affected) como un resultado del estado percibido del objeto. (Rietveld, 2008, 976)

El descontento dirigido es una conducta «apreciativa», su rasgo más importante es que no hay un distanciamiento reflexivo en virtud del cual el individuo observe desde afuera y pueda enjuiciar la actividad que realiza, sino que más bien, es la capacidad para «afectarse»⁷ en la práctica por la realización en marcha lo que es determinante para *corregir* el comportamiento. El descontento dirigido es una forma de reconocimiento normativo en la que el agente logra *distinguir algún parámetro regente sin distanciarse de la realización*.

7 Uso las comillas porque aquí hago un uso alternativo de la palabra, me refiero simplemente a lo que Rietveld dice al final de su cita, a saber, que la conducta del artesano es afectada como un resultado del estado percibido del objeto.

Ahora bien, la presencia de alguna normatividad en la interacción social con infantes pre-verbales ha sido registrada por los investigadores del desarrollo desde los años 80 (Rogoff, 1993). Los estudios muestran que normalmente la ayuda que los adultos prestan a los niños *orientando* su comportamiento no se «produce de forma intencional» (Rogoff, 1993, 131). Tomasello describe una situación normativa que encaja perfectamente con el modelo de una triangulación lingüístico-condicionada:

Al comienzo del ensayo, un niño observa pasivamente a un adulto que guarda revistas en un armario. Luego, en la segunda etapa, cuando el adulto tiene dificultad con las puertas porque sus manos están ocupadas con las revistas, el niño lo ayuda a abrirlas. Más tarde, en la tercera etapa, cuando ya tiene un esquema de todo el proceso, el niño se anticipa a todas las situaciones y abre las puertas de antemano, llevando, por así decir, la voz cantante en esa actividad colaborativa. En algunos casos, el niño incluso le indica al adulto dónde debe poner las revistas (señalando el lugar). En las tres escenas de esta actividad, surgen en el niño y el adulto expectativas mutuas acerca de sus respectivos comportamientos, de modo que el niño acaba por estructurar la actividad e incluso por comunicarle al adulto algo así como «hay que ponerlas ahí». Todo ello significa que en esa actividad ciertas tareas se desarrollan según requisitos normativos. Vale la pena consignar que el niño del experimento tiene solo 18 meses, que apenas habla y que no utiliza ningún lenguaje normativo. (Tomasello, 2010, 112).

La primera parte de la cita de Tomasello nos permite acercarnos con detalle a las situaciones en las que la participación infantil en actividades conjuntas se sirve de la reacción afectiva para el establecimiento de patrones de comportamiento acordes con parámetros presentes en la actividad compartida. En este caso las puertas del armario que el niño ayuda a abrir son un elemento que orienta la actividad, de modo que el comportamiento del adulto orientado a las puertas configura el rastro de actividad sobre el cual se orienta la conducta afectiva del niño.

La segunda parte de la cita sirve como apoyo para la tesis de que el contento-descontento dirigido permite la comunicación y la coordinación del comportamiento. En la versión de Tomasello se trata de la presencia de «expectativas mutuas» pero lo que está en juego en la situación no son concepciones del niño sobre el comportamiento del adulto sino su capacidad para reaccionar afectivamente ajustándose a la orientación habitual del despliegue del adulto. Es por ello que la consigna final de Tomasello de que el niño apenas habla y no utiliza lenguaje normativo resulta tan relevante porque indica que más que un intercambio de ideas entre el niño y el adulto la situación puede describirse mejor en términos de la coordinación de la conducta de los participantes.

Al analizar el comportamiento infantil en los juegos en los que participan personas adultas Tomasello señala que «Lo único imprescindible era que los niños vieran al adulto mostrando cómo se jugaba –sin que pronunciara palabras ni juicios normativos– e inmediatamente extraían solos conclusiones normativas acerca de cómo se *debía* jugar.» (Tomasello, 2010, 61). Desde mi punto de vista, cuando los juegos se analizan bajo el esquema de la triangulación lingüístico-condicionada encontramos que se trata de situaciones en las que el adulto obra intencionalmente según ciertos fines de manera deliberada y racional

desplegando conductas afectivas a las que el infante reacciona. La clave del asunto está en notar que *no hay una brecha entre las actitudes explícitas del adulto y su comportamiento afectivo*⁸. Las conductas del adulto y el niño se coordinan de una manera tal que las acciones de uno suscitan reacciones del otro dirigidas a los mismos objetos y lugares. Ciertamente la inteligencia del infante tiene mucho que ver con su aprendizaje de las formas comportamentales propicias para suscitar el contento o descontento del adulto. Nótese que la posesión de una sensibilidad habilitada para apreciar lo que se ajusta a una situación es suficiente para dar cuenta de la detección de similitud.

El segundo elemento que debemos incorporar en nuestro análisis de la interacción temprana es una forma de comunicación pre-convencional que articule la actividad irreflexiva conjunta de dos individuos. Es a lo que he llamado *interpelación*. Tener la capacidad de interpelar exige el tipo de sensibilidad a la corrección que he venido discutiendo. Se trata de una forma de comunicación no referencial pero triádica, porque en ella lo que se comunica no es un contenido *sobre el mundo* sino uno despliegue *dirigido al mundo*.

Apuntar es la interpelación por excelencia. Su función básica es la de dirigir la atención de alguien, y opera en diversos modos expresivos. Se puede apuntar para indicar un objeto o para sugerir acciones, para corregir cursos de acción o para demandar algo. Cualquiera sea el caso, la comprensión del gesto supone la capacidad para situarse adecuadamente en el contexto compartido con alguien más en tiempo real (Tomasello, 2008).

Apuntar es una de las primeras formas de comunicación desarrolladas por los bebés humanos. Es una forma de comportamiento orientado al otro que interviene en su flujo actual de actividad. Se trata de una actividad que puede configurarse triádicamente, cuando funciona de modo que el receptor redirige su atención *orientándola* a algún aspecto diferente del emisor⁹. Adicionalmente, apuntar no exige la posesión de concepciones pre-existentes al gesto puesto que su funcionamiento está estrechamente ligado a lo que ocurre en una situación actual.

La trayectoria del desarrollo del apuntamiento parece estar muy enraizada en la abreviación de las acciones con las que se interviene en el flujo de actividad de alguien más. Lo cual nos sugiere que hay otras formas de interpelar que también aprovechan la sensibilidad a lo que sucede en tiempo real. Así pues, en los escenarios de triangulación lingüístico-condicionada el bebé se sirve de una gama amplia de despliegues conductuales que orientan al adulto, formas que incluyen al apuntamiento, la pantomima reactiva, la reorientación de la mirada, etc.

Así pues, en oposición a la opinión de Talmage hay formas de comunicación con las que se puede *intervenir* en el curso habitual de acción de otro a través de gestos que *redirigen* la atención de otro reorientándola a los objetos, lugares o personas que producen contento o descontento, se trata de emisiones que no articulan una concepción del mundo porque sólo cuentan con lo que ocurre en una *situación actual*, de modo que al receptor le basta simplemente con observar para reaccionar *apropiadamente* a los esfuerzos del emisor.

8 Excepto en casos de engaño que evidentemente son anomalías que también el infante ha de aprender.

9 También hay apuntamientos diádicos, por ejemplo, cuando se dirigen al emisor para dirigir su atención a él mismo.

Ahora bien, otro de los aspectos interesantes del comportamiento afectivo es su tendencia a *estabilizar*. El descontento dirigido le permite al agente ajustar su comportamiento paso a paso, hasta llegar finalmente a un punto en el cual el descontento se reduce *gradualmente* a cero, no porque realice un proceso de evaluación reflexiva durante cada momento de su actuación sino porque ajusta su realización en el despliegue de la misma. Sobre esto Rietveld dice que:

El rol de la experiencia de primera persona es de importancia central para la comprensión de la noción de descontento dirigido de Wittgenstein¹⁰. A medida que el objeto llega a ser más y más correcto, la cantidad de descontento experimentado puede descender gradualmente. Para el artesano, la experiencia vivida de estar descontento con el objeto en que él está trabajando está internamente relacionada con su incorrección. Su experiencia cambia con el mejoramiento del objeto y algunas veces se puede alcanzar la satisfacción. (Rietveld, 2008, 981)

Nótese que en el descontento dirigido hay una relación interna entre tres elementos, el despliegue comportamental, la experiencia vivida por el agente y el objeto con el cual interactúa (Rietveld, 2008, 983). La estabilidad surge del ajuste progresivo de la acción al rastro de actividad que *habitualmente* genera contenido (la experiencia afectiva- afectada de primera persona), el estado percibido de los objetos y estados de cosas retroalimenta al individuo produciendo mayor contenido o descontento según se ajuste al rastro de actividad que *habitualmente* suscita contenido. El corolario de este proceso es que los individuos desarrollan patrones comportamentales.

Esto es relevante para los escenarios de interacción social porque los individuos pueden coordinarse de una manera tal que: a) La mera presencia de ciertos objetos anuncia el despliegue de comportamientos que, b) suscitan reacciones de contenido o descontento en quienes, c) son capaces de ajustar su conducta a un patrón de actividad conjuntamente establecido.

La estabilización de patrones comportamentales conjuntos provee una «base» sobre la cual los individuos pueden coordinar su interacción. En oposición al punto de vista de Montminy esta es una ventaja que no está disponible para individuos solitarios sino para quienes participan en situaciones de interacción conjunta y con objetos. Un individuo solitario no podría beneficiarse de las reacciones de descontento de otro para orientar su comportamiento.

Más aún, es la apreciación de los patrones comportamentales de la actividad cotidiana el primer paso para *tomar distancia* de la propia actividad. Evidentemente, hay una historia compleja detrás de la capacidad para distinguir lo que uno observa de lo que es adecuado para el tipo de situación en que uno está. El desarrollo de la memoria del infante y de sus recursos intelectuales tienen que ver con ello, pero también es cierto que las estructuras normativas presentes en las prácticas que se comparten con otros fomentan la aparición

10 La noción aparece por primera vez en las conversaciones sobre estética de Wittgenstein las cuales fueron compiladas en el texto *Lecturas y conversaciones sobre estética, psicología y creencia religiosa* en la edición de Blackwell de 1966 y en castellano en la edición de Paidós de 1992.

de una forma de comprensión propia de lo que se ajusta en cada variación del entorno habitual de la actividad conjunta. Esta comprensión distanciada del propio accionar tiene desde el momento de su aparición un carácter integrador puesto que incluye los estándares externos a la acción junto con su orientación actual, pero también perspectival puesto que establece una relación entre el flujo de actividad habitual del individuo, sus complementos en la práctica (lo que hacen otros y las variaciones del mundo) y la situación actualmente observada.

Evidentemente hay una historia larga que contar para explicar cómo es que se pasa de la actividad irreflexiva coordinada a la interacción lingüística entre seres capaces de concebir el mundo circundante, pero según me parece lo dicho basta para acreditar la tesis de que la primera es una condición necesaria de la emergencia de la segunda.

Referencias

- Astington, J., y Jenkins, J. (1999). «A longitudinal study of the relation between language and theory-of-mind development». *Developmental Psychology*, 35(5), pp. 1311-1320..
- Cole, M. (2007). «Phylogeny and cultural history in ontogeny». *Journal of Physiology*, 101(4-6), pp. 236-246. <https://doi.org/10.1016/j.jphysparis.2007.11.007>
- Cussins A. (2002) *Experience, thought and activity*. Recuperado del sitio de internet: <http://www.haececia.com/FILES/york.htm>. Existe una versión editada de este texto en: Cussins A. (2002). «Experience, thought and activity». En Y. Gunther. (Ed.), *Essays on Nonconceptual Content*, Massachusetts: MIT Press, pp. 147-163.
- Davidson, D. (2001a). «The Emergence of thought». En: D. Davidson, *Subjective, Intersubjective, Objective*, Oxford: Clarendon Press, pp. 123-134.
- Davidson, D. (2001b). «The second person». En: D. Davidson, *Subjective, Intersubjective, Objective*, Oxford: Clarendon Press, pp. 107-121.
- Davidson, D. (2004a). «The problem of objectivity». En D. Davidson, *Problems of Rationality*, Oxford: Clarendon Press, pp. 3-18.
- Davidson, D. (2004b). «What thought requires». En D. Davidson, *Problems of Rationality*, Oxford: Clarendon Press, pp. 135-149.
- Davidson, I., Noble, W., Lieberman, P., Ragir, S., y Burling, R. (1993). «On the evolution of language». *Current Anthropology*, 34(2), pp. 165-170. DOI: 10.1086/204153
- Duica, W. (2014). *Conocer sin representar. El realismo epistemológico de Donald Davidson*. Biblioteca Abierta. Colección General. Serie Filosofía. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Gabora, L. (2008). «The cultural evolution of socially situated cognition». *Cognitive Systems Research*, 9(1-2), pp. 104-113. DOI:10.1016/j.cogsys.2007.05.004
- Glüer, K. (2006). «Triangulation». En E. Lepore y B. Smith (Eds.), *The Oxford Handbook of Philosophy of Language*, Oxford: Oxford University Press, pp. 1006-1019. Recuperado de <http://www2.philosophy.su.se/gluer-pagin/Triangulation.pdf>
- Lepore, E (2004). «An Interview with Donald Davidson». En: D. Davidson, *Problems of Rationality*, Oxford: Clarendon Press, pp. 231-265.
- Montealegre, R. (2007). «La solución de problemas cognitivos. Una reflexión cognitiva sociocultural». *Avances en Psicología Latinoamericana*, 25(2), pp. 20-39.

- Montminy, M. (2003). «Triangulation, Objectivity and the Ambiguity Problem». *Critica*, 35(105), pp. 25-48.
- Pagin, P. (2001) «Semantic triangulation». Tomado de la versión pre-publicada en: <https://stockholmuniiversity.app.box.com/s/432sxviskjacp4n5iulxeprwoit9blvn>. Versión publicada en: P. Kotatko, P. Pagin y G. Segal (Eds). *Interpreting Davidson*. Stanford: Center for the Study of Language and Information, pp. 1-20.
- Perner, J. (1994). *Comprender la mente representacional*. Barcelona: Paidós.
- Rietveld, E. (2008). «Situated normativity: The normative aspect of embodied cognition in unreflective action». *Mind*, 117(468), pp. 973-1001. doi: 10.1093/mind/fzn050
- Rogoff, B. (1993). *Aprendices del pensamiento. El desarrollo cognitivo en el contexto social*. Barcelona: Paidós.
- Talmage, C. (1997). «Meaning and Triangulation». *Linguistics and Philosophy*, 20(2), pp. 139-145.
- Taylor, T. (2010). «Where does language come from? The role of reflexive enculturation in language development». *Language Sciences*, 32(1), pp. 14-27.
- Tomasello, M. (2008). *Origins of the human communication*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- Tomasello, M. (2010). *¿Por qué cooperamos?* Buenos Aires: Katz.

